

¡ Que no me desarmo, no !
 Mas negras tengo mis carnes
 Que no un tiznado carbon.
 — Dormidla, señor, dormidla,
 Desarmado, sin temor,
 Que el conde es ido á la caza
 A los montes de Leon.
 — Rabia le mate los perros,
 Y águilas el su balcon,
 Y del monte hasta casa
 A él arrastre el moron. —
 Ellos en aquesto estando
 Su marido que llegó :
 — ¿ Qué hacéis, la blanca niña,
 Hija de padre traidor ?
 — Señor, peino mis cabellos,
 Peínolos con gran dolor,
 Que me dejáis á mí sola
 Y á los montes os váis vos.
 — Esas palabras la niña,
 No eran sino traicion :
 ¿ Cuyo es aquel caballo
 Que allá bajo relinchó ?
 — Señor, era de mi padre,
 Y enviolo para vos.
 — ¿ Cuyas son aquellas armas
 Que están en el corredor ?
 — Señor, eran de mi hermano,
 Y hoy vos las envió.
 — ¿ Cuya es aquella lanza
 Que desde aquí la veo yo ?
 — Tomadla, conde, tomadla,
 Matadme con ella vos,
 Que aquesta muerte, buen conde,
 Bien os la merezco yo.

La enérgica dominación de Carlos V y la sombría de Felipe II, las hogueras de la Inquisición, la veneración de los clásicos y las nuevas empresas de América esterilizaron la musa popular; pero hasta hoy no se han olvidado sus cantos, y con frecuencia han excitado el valor contra otros enemigos, contra otros opresores.

En la guerra de 1808 los Españoles repetían aquella estrofa del romancero Bernardo del Carpio :

¿ El Frances ha por ventura
 Esta tierra conquistado ?
 ¿ Victoria sin sangre quiere ?
 ¡ No ! mientras tengamos manos.

Son famosos entre los Españoles los aires conocidos con el nombre de *tiranas*, *seguidillas*, *boleros*, y la *tonada* ó *tonadilla*, canción burlesca ó satírica, que pasa en el teatro á modo de escena. Estos aires forman toda la música de la Península y se acompañan con la guitarra. El *bolero* se baila también, al son de la guitarra y de las castañuelas; lo mismo puede decirse del *fandango*, baile á tres tiempos, en tono menor y sin final marcado.

Á ellos se parecen los aires de la América Meridional; pero no han llegado á nosotros los que sin duda habrán excitado su valor en la reciente guerra de la Independencia, como hace

poco sucedía en España con el salvaje *Trágala*, perro (1).

§ 13. CANTOS VASCOS

La originalísima nación de los Vascos ó Euscaldunas abunda en canciones, algunas de las cuales se han dado á conocer por Labadie en la *Historia de los Vascos*, dirigidas en su mayor parte á la paloma, con cuyo nombre indican la amada de su corazón.

« Avecilla, ¿ adónde vas, suspendida en el aire sobre tus dos alas? Si es á España, considera que la nieve corona aun las alturas. Cuando se derrita, irémos allá juntas.

« Avecilla de hermoso canto, ¿ dónde dejas oír tus gorjeos? Hace mucho que no siento tu melodiosa voz. No hay hora de mi vida en que no te halles presente á mi memoria, etc., etc.

« Un amor cruel se ha apoderado de mí; paso los días distraído, pensativo; las noches en vela. ¿ Considera cuánto padezco! Debes tener un corazón insensible, si no me curas de este mal que me destroza.

« Una hermosa paloma me ha traspasado el corazón; el tuyo es de hielo: el día me parece noche oscura desde que estoy expuesto á tu indiferencia. Una estrella se muestra, que eclipsa á las demás con su vivo resplandor; no sé si hallaré otra semejante en el mundo.

« Si en el firmamento hubiese una estrella igual á la que yo ensalzo, el sol y la luna serían inútiles para alumbrar el universo. »

Entre los Vascos se conserva un canto que recuerda la matanza de Roncesváles, donde pereció Roldan, y que es allí denominado *Altabácar* :

« Un grito surgió de en medio de las montañas de los Euscaldunas; el Vasco, en pie delante de su puerta, aplica el oído y dice : ¿ Quién viene? ¿ Qué se quiere de mí? y el perro que dormía á los pies del amo, se levanta, y llena de ladridos los contornos de Altabácar.

« En el collado de Ibaneta resuena un estruendo que se aproxima, rasando á derecha é izquierda las rocas. Es el sordo murmullo de un ejército que llega. Los nuestros han respondido desde las cumbres : soplaron en los cuernos de búfalo, y el Vasco aguza las flechas.

« ¡ Ahí vienen! ¡ Ahí vienen! ¡ Oh! ¡ qué selva de lanzas! ¡ Cuántas banderas de diversos colores flotan en el aire! ¡ Cómo brillan las armas! ¿ Cuántos son? Muchacho, cuéntalos bien. Uno, dos, tres, cuatro... veinte, veintiuno y miles más. Tiempo inútil el que se emplee en contarlos : unamos los nervudos brazos; arranquemos estas rocas, y que caigan desde lo alto

(1) Para los cantos portugueses véanse : Fernando Wolf, *Proben portugiesischer und catalanischer romanzen*. Viena, 1838.

Manuel Mina y Fontanals, *Observaciones sobre la poesía popular, con muestras de romances catalanes inéditos*. Barcelona, 1853.

sobre sus cabezas; matémoslos, aplastémoslos.

« ¿ Qué tenían que hacer en nuestras montañas esos hombres del Norte? ¿ Por qué han venido á turbar nuestra paz? Cuando Dios formó las montañas, fué para que los hombres no las atravesasen (1).

« Pero los peñascos, abandonados á su ímpetu, se precipitan á aplastar las tropas; corre la sangre y se estremecen las carnes. ¡ Oh! ¡ cuántos huesos rotos! ¡ Qué mar de sangre!

« Roldan pone el olifante en la boca, y sopla con todas sus fuerzas. Los montes son muy altos; pero aun más alto es el sonido de la trompa, que se trasmite de eco en eco. Carlos lo oye, y lo oyen sus compañeros. ¡ Ah! dice el rey, *los nuestros están combatiendo*. Mas Ganellon le responde : *Si otro lo dijera, le diría que miente*.

« El infeliz Roldan, con gran fuerza, con gran fatiga, con gran dolor, hace sonar de nuevo el olifante, la sangre le brota por la boca : su cráneo se dilata : sin embargo, el sonido de la trompa retumba á lo lejos. Carlos lo oye otra vez, mientras llega al puerto; lo oye también el duque Naismo, y todos los Francos. « ¡ Oh! dice el rey, oigo la trompeta » de Roldan, el cual no la tocaría si no hubiese » llegado á las manos con el enemigo. » Pero Ganellon repite : « Nada de batalla. Todos somos » eemos el grande orgullo del conde; estará » echando bravatas delante de sus pares. Ca- » balguemos, pues : ¿ por qué detenernos? La » gran tierra está aun lejos de nosotros. »

« Pero la sangre brota cada vez más en abundancia por los labios de Roldan; el cráneo deja descubiertos los sesos. No obstante, trata de tocar de nuevo la trompeta. Carlos lo oye, y también le oyen sus Francos. « ¡ Ah! esta trompeta tiene el sonido prolongado, » dice : y el duque de Naismo añade : « Barones, se me » oprime el corazón; están combatiendo; ¡ lo » juraría por Dios! Retrocedamos; llamad las » banderas; socorramos á los nuestros en el » peligro! »

« Carlos manda que suenen las trompetas, y los Francos bajan y se cubren de hierro. Altos son los picos; densas las tinieblas; profundos los barrancos y rápidos los derrumbaderos. Por detrás y por delante del ejército tocan las trompetas. El rey Carlos conmovido espolea su caballo; la blanca barba le tiembla sobre el pecho. Pero es demasiado tarde. ¡ Huid, huid, vosotros que tenéis aun fuerza y un caballo! ¡ Huye, rey Carlos, con las plumas negras y el manto encarnado! Tu sobrino, tu valiente, tu predilecto muerde el polvo allá abajo. De nada le sirve su valor.

« Y ahora, Euscaldunas, dejemos las rocas, bajemos apresuradamente, lanzando flechas á

(1) Chi son essi? alle belle contrade
 Qual ne venne straniero a far guerra?

MANZONI.

¿ Quiénes son? ¿ Qué extranjero ha venido á hacer la guerra en estas hermosas comarcas?

los fugitivos. ¡ Huyen! ¡ Huyen! ¿ Dónde está la selva de sus lanzas? ¿ Dónde las banderas de colores que flotaban en medio? Ya no brillan sus armaduras teñidas de sangre. ¿ Cuántos son? Muchacho, cuéntalos bien; veinte, diez y nueve, diez y ocho, diez y siete... tres, dos, uno : ¡ uno! Ni uno siquiera. Todo ha concluido, montañeses : podéis volver á vuestras casas con vuestros perros, abrazar á vuestras esposas é hijos, limpiar vuestros dardos, colocarlos con vuestros cuernos de búfalo, y luego acostaros y dormir. Por la noche, los buitres vendrán á comer las carnes pisoteadas y estos huesos blanquearán eternamente. »

La Tour d'Auvergne encontró este canto el 5 de agosto de 1794 en un convento de Fuenterrabía (1) y muchas variaciones de él se conservan tradicionalmente en la montaña. Duhalde reunió las mejores variantes para formar el que acabamos de traducir, y que sin duda se cuenta entre los más insignes pasajes de esta poesía despreciada por los maestros.

Muchos otros cantos en los Pirineos hablan de Carlo Magno; y el baron Taylor, en su reciente obra sobre los Pirineos, cita grandes fragmentos de poemas españoles, cuyo héroe es Roldan.

§ 14. CANTOS FRANCESES.

Puede considerarse á la Francia como el verdadero país de las canciones; allí han seguido el curso de todos los acontecimientos, han sido la contraseña de todos los partidos, la expresión del sentimiento de una porción de pueblo, ora devotas, ora respirando malicia contra los monjes y los priores, generosas y burlescas, enemigas y aduladoras del poder, magnánimas consejeras y viles complacientes. Así, pues, ha tenido razón en decir el poeta :

Fille aimable de Folie
 La chanson naquit parmi nous ;
 Souple et légère elle se plie
 Au ton des sages et des fous.

(1) Alejandro Duval, para su comedia *Guillermo el Conquistador*, hizo en 1803 una canción imitada de esta :

On vont tous ces preux chevaliers?
 L'orgueil et l'espoir de la France?
 C'est pour défendre nos foyers
 Que leur main a repris la lance :
 Mais le plus brave, le plus fort,
 C'est Roland, ce foudre de guerre;
 S'il combat, la faux de la mort
 Suit les corps de sa cimetière.
 Soldats français, chantons Roland,
 L'honneur de la chevalerie,
 Et répétons en combattant
 Ces mots sacrés : Gloire et patrie...
 Combien sont-ils? combien sont-ils?
 C'est le cri du soldat sans gloire.
 Le héros cherche les périls
 Sans le péril qu'est la victoire?
 Ayons tous, o braves amis,
 De Roland l'âme noble et lière;
 Il ne comptait ses ennemis
 Qu'étendus morts sur la poussière, etc

El primer cónsul, creyendo ver en ella alusiones contrárías á él, la prohibió á la segunda representación.